

Atalayas del paisaje en la cuenca del Cidacos: Miradores singulares en la Rioja Baja



TEXTO: Carmen Herreros González

FOTOGRAFÍAS: Asociación Amigos de los Castillos de La Rioja

Los castillos de la cuenca del Cidacos conforman una unidad histórica, paisajística y turística que nos permite, a lo largo de los siete pueblos por los que están jalonados, pasear por una tradición milenaria que ensambla a la perfección el pasado con el presente y, a su vez, con el futuro.



Los castillos son un tipo de infraestructuras que aparecen en un territorio vinculados, inicialmente, a una labor defensiva, con el objetivo de que el territorio en el que se elevan sea protegido del enemigo y a la vez sirva para defender a los que se encuentran o en su interior o en la zona colindante. En este sentido los castillos proliferaron en España sobre todo a partir del 711 d. C., cuando los musulmanes penetraron en la Península Ibérica, conquistándola prácticamente en su totalidad, a excepción de las abruptas tierras del norte. Ahora bien, muchos castillos, una vez finalizada su labor defensiva, pasaron a convertirse en palacios residenciales en tiempos de paz, convirtiéndose en el símbolo de poder de aquellos que los poseían. Eran símbolo de la desigualdad jurídica imperante algo, por otro lado, inherente a la España medieval y moderna. En muchos casos los castillos defensivos, por la posición estratégica e incluso inaccesible en la que fueron elevados, se abandonaron y tuvieron más usos; siendo muchos castillos palaciegos construidos *ex novo* a partir fundamentalmente del siglo XV. La vida de los castillos, de forma generalizada, se desdibuja en

1812, cuando tras la Constitución se eliminan los mayorazgos, desaparecen los señoríos y se inicia un proceso, aunque no homogéneo y continuo, de desintegración. El siglo XX fue un siglo complicado para este tipo de inmuebles, pues la dureza de los acontecimientos que tuvieron lugar, fue poco a poco destruyéndolos. Será la llegada de la democracia y la publicación de la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/85 la que inició un proceso institucional de recuperación de los mismos con la declaración de estos inmuebles como Bienes de Interés Cultural (BIC). Esta ley ha sido acompañada progresivamente por las leyes de patrimonio concretas de cada Comunidad Autónoma.

Según la Asociación de Amigos de los Castillos de La Rioja, los castillos de la cuenca del Cidacos están formados por las atalayas de Enciso, Arnedillo, Herce, Préjano, Arnedo, Quel y Autol. Son siete eminencias del paisaje que, enclavadas en los lugares más elevados de los pueblos que presiden, definen un paisaje singular donde los haya.



Todos ellos conforman una unidad, no solo por el hecho de estar jalonados a lo largo del mismo río, sino sobre todo por la consonancia histórica y paisajística que comparten. Todos parecen ser de origen musulmán, ubicados en lugares altos y estratégicos que permitieron en su momento la defensa necesaria del territorio así como la comunicación visual entre ellos, (resulta fantástico estar en la torre de Herce y vislumbrar la de Arnedo, la de Quel y la de Préjano, por poner un ejemplo; o estar en el mirador de Arnedo y observar la cuenca al completo), para pasar a manos cristianas muy pronto. Todos fueron reutilizados en periodos históricos posteriores y a su vez todos sufrieron el progresivo abandono típico en estos edificios.

Ahora bien, también es cierto que todos ellos han contado con el interés de los habitantes de los pueblos en los que están enclavados así como con el esfuerzo de las administraciones públicas y de movimientos asociativos que han permitido, en los últimos años, el inicio de diversos proyectos de recuperación y la culminación de los mismos, precisamente y gracias

a la comprensión de la verdadera existencia de esa unidad y de la complementariedad entre unos y otros a la hora de formar una ruta de explotación turística.

Esas iniciativas tuvieron su origen en la *Declaración de Aguas Mansas*, un documento que cada una de las localidades mencionadas, junto con la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja y la Asociación de Amigos de los Castillos de La Rioja firmaron en 2009 como compromiso de, siémpre en función de los momentos, fomentar la protección y recuperación de estas joyas de nuestro patrimonio en un plazo de tiempo considerable, como es imprescindible en este tipo de inmuebles, y alentar el desarrollo de todo tipo de proyectos que permitieran la consolidación y puesta en valor de estos castillos singulares.

En la actualidad, la *Declaración de Aguas Mansas* ha dejado de ser un compromiso para convertirse en una realidad, pues son ya varios de los castillos mencionados los que han completado sus proyectos de recuperación y puesta en valor, con la consecuente adecuación del entor-



no para el acceso de los visitantes. Es el caso de Herce, que cuenta con uno de los miradores más espectaculares de La Rioja y donde geología, geografía, historia, paisaje y arquitectura se funden en uno; o el de Quel, cuya posición al borde de la peña y cuya consistencia de los restos conservados y que el proyecto de recuperación ha sacado a la luz nos trasladan perfectamente al siglo XV, permitiéndonos entender con verdadera concreción las funciones y la vida de un castillo tan señorial en el pasado; o el de Préjano, que ha recuperado las estancias de la Torre convirtiéndolas en salas culturales para todo tipo de actividades, desde catas a conferencias y celebraciones de aniversarios. También cabe resaltar el de Arnedo, que puede considerarse como el de mayor envergadura, y que tiene un mirador que permite el acercamiento al inmueble por parte del visitante, contando además con un Plan Director que permitirá el desarrollo de las acciones oportunas para, poco a poco, actuar sobre él y asegurar su protección en el futuro.

Y si todo esto ha podido desarrollarse es porque la historia de estas joyas de la arquitectura contienen un pasado que merece la pena, aunque brevemente, conocer.

EL CASTILLO DE ENCISO

Perteneció seguramente a los Banu Qasi aunque pronto pasaría a manos cristianas, siendo su teniente Fortún Iñiguez. Como la mayoría

de las fortalezas en nuestro territorio pasó a manos de los señores de Cameros, que lo vendieron al maestre de la orden de Calatrava. Con el tiempo pasaría a los duques de Medinaceli, para finalmente convertirse en un castillo de propiedad municipal. En la actualidad se han dado los primeros pasos (por ejemplo, un informe arqueológico de cierta envergadura) para conseguir que, poco a poco, pueda ser recuperado.

EL CASTILLO DE ARNEDILLO

Tuvo seguramente también origen musulmán, pasando pronto a manos cristianas. De hecho fue Alfonso VIII el que lo dio en el siglo XII a la catedral de Calahorra y a su obispo, convirtiéndose estos en los sucesores durante años. Incluso llegaron a convertirse en señores del pueblo, generando todo tipo de conflictos con los vecinos.

EL CASTILLO DE PRÉJANO

Lo que vemos en la actualidad es del siglo XV, pero las excavaciones que se han realizando con el proyecto de recuperación y que todavía continúan han constatado restos en el enclave del siglo X. La villa de Préjano era de señorío, dando lugar a numerosos tenentes a lo largo de su historia, siendo la primera mención histórica documentada del castillo la que se remonta al siglo XIII cuando el señor de Cameros lo vendió, junto con otras fortalezas, como la de Enciso, a la orden de Calatrava.



Castillo de Herce.



Castillo de Arnedo.

En la segunda mitad del siglo XV el castillo pertenecía a Garcí Franco de Valladolid, un converso de origen toledano, siendo desposeído de él por el monarca Enrique IV y pasando en la segunda mitad del siglo XVI al hijo del adelantado Pedro Manrique. Posteriormente, después de pasar por las manos de muchos tenentes, quedó dentro de la familia de los marqueses de Gaztañaga. En la actualidad es de propiedad municipal y gracias al proyecto de recuperación se ha convertido en un castillo vivo.

EL CASTILLO DE HERCE

O torre fuerte, se encuentra en la cima de un escarpe, muy cerquita de la ermita de El Salvador. Los datos históricos son escasos pero parece que la construcción podría ser del siglo XIII. Resulta interesante señalar que parece ser que en 1246 existían dos castillos, cuando los señores de Cameros fundan un monasterio cisterciense al que le dan la villa y el castillo, iniciándose un periodo complejo con las nuevas señoras de la zona.

EL CASTILLO DE ARNEO

Resulta de especial interés por su envergadura y porque se considera que fue el cen-

tro del que seguramente dependían el resto de torres jalonadas por el Cidacos. Tiene un origen claramente musulmán, tanto histórico como constructivo, perteneciendo a la familia de los Banu Qasi en el siglo IX, una familia caracterizada por ejercer gran poder en el valle del Ebro que finalizaría a partir del 923, seguramente una época en la que pasaría por primera vez a manos cristianas. Aún así, como en el resto de las fortalezas, el poder sobre el mismo iría variando. En los siglos XI y XII estuvo vinculado a los Fortuniones, señores de Arnedo, y en el siglo XIV el castillo pasó a manos de los Fernández Velasco, que duran-

Castillo de Quel.





te su tenencia, obligarían al pago de diversos tributos. A partir del siglo XVI empezaría a desmoronarse, aunque sería utilizado durante las diferentes guerras que asolaron a España durante el siglo XIX.

EL CASTILLO DE QUEL

Es muy singular, porque aún encontrándose en un lugar elevado y de difícil acceso, seguramente fruto de su origen musulmán, conserva toda la estructura del palacio residencial que fue en el siglo XV, propiedad de los Sánchez Alfaro. Se trata de un castillo que viene a representar el poder señorial que estos nobles ejercieron sobre la villa, con una dureza imponente que derivó en numerosos pleitos y problemas. Además confirma la presencia tan importante que el vino tuvo en esta zona de La Rioja Baja.

EL CASTILLO DE AUTOL

Se ubica en lo más alto del cerro de Santiago, en un lugar realmente inaccesible. Seguramente, como todos los anteriores, pudo tener origen musulmán, con una planta quizá cuadrada, pero que debido a la todavía precariedad de las técnicas constructivas resultó muy irregu-

lar. Las primeras referencias históricas son de 1036, siendo su tenente Lope Fortuniones. En el siglo XII sería uno de los primeros castillos ocupados por Sancho el Sabio de Navarra y a finales del mismo siglo Alfonso VIII de Castilla lo dejaba en fidelidad del rey aragonés en manos de Guillermo González. En el siglo XIII se le concedió a Alonso López de Haro y en el siglo XIV el rey Fernando IV se lo entregó a Alonso de la Cerda.

[+ INFO]

ESTABLES ELDUQUE, J. M., *Castillos de La Rioja*, León, Ediciones Lancia, 1993.

MARINO PASCUAL, J. (Coord.), *Base documental para un plan de protección de los castillos de La Rioja*, Logroño, Consejería de Educación del Gobierno de La Rioja, 2007.

MARTÍNEZ DE SALINAS Y SALCEDO, J. L., "Quinta ruta de los castillos riojanos, por el valle del río Cidacos. La huella de la historia", *La Rioja*, Domingo, Logroño 31 agosto 1997, p.VI.

MOYA VALGAÑÓN, G., *Castillos y fortalezas de La Rioja*, Logroño, Cajarioja, 1992.

Castillo de Autol.

